

A continuación encontrarás una muestra del libro
«¿Con quién me casaré?» del autor Luis Palau.

Puedes adquirir el libro aquí:

<https://www.editorialunilit.com/con-quien-me-casare-favoritos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



Luis Palau

¿Con quién me casaré?

¡Una decisión
para toda la vida!



Publicado por
Editorial Unilit
Miami, FL 33172

Primera edición 1987
Nueva edición 2011

Ediciones corregidas y aumentadas 1986, 1987
(Las primeras ediciones las publicó Editorial Caribe)

© 1976, 1986, 1987, 2011 por *Luis Palau*
Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores. La única excepción es en breves citas en reseñas impresas.

Edición: Nancy Pineda
Diseño/diagramación de la portada e interior: Ximena Urra
Fotografías e ilustraciones de la portada: © 2011 Yuri Arcus, Ioriklaszlo, williammpark. Usadas con permiso de Shutterstock.com.
Fotografía del autor: Luis Palau Evangelistic Association

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas señaladas con LBD se tomaron de la Santa Biblia, *La Biblia al Día*. © 1979 por la Sociedad Bíblica Internacional.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico señalado con RV-60 ha sido tomado de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas señaladas con NVI se tomaron de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usadas con permiso.

Producto 496905
ISBN 0-7899-1853-6
ISBN 978-0-7899-1853-6

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Categoría: Vida cristiana /Relaciones /Amor y matrimonio
Category: Christian Living /Relationships /Love & Marriage

¿con quién me casaré?

dedicatoria

Dedico este libro juvenil a mi querida esposa Patricia. Juntos estamos gozando de la vida, sirviendo al Señor Jesús. Todo lo que somos y todo lo que tenemos se lo debemos al Señor Jesucristo.

contenido

Introducción: La gran pregunta..... 7

1. «No es bueno que el hombre esté solo» 13
2. ¿Estoy enamorado?..... 19
3. Primero y principal 25
4. El amor: Pautas a tener en cuenta..... 31
[Primera parte]
5. El amor: Pautas a tener en cuenta 39
[Segunda parte]
6. En dos direcciones..... 47
7. Unión y comunión 57
8. Mientras esperas..... 65
9. Una vida nueva 73
10. Papeles en el matrimonio..... 81
11. Sexualmente fiel y puro..... 93
12. Un llamado actual..... 103

Epílogo: Mi propia experiencia..... 109

Apéndice: ¿Y qué si no me caso?..... 117

Acerca del Autor..... 133

introducción

La gran pregunta

Durante nuestras cruzadas evangelísticas, siempre nos causa sorpresa el hecho de descubrir tantos jóvenes confundidos en cuanto al matrimonio. Muchos han destruido sus vidas de tal manera que ya queda poca esperanza de recuperar toda la felicidad que soñaron en la adolescencia.

Es tristísimo ver cientos de hombres y mujeres jóvenes que nos escriben cartas y nos vienen a pedir consejo. Un gran número es de cristianos y, sin embargo, su vida familiar es un desastre. Son muchos los adolescentes que vienen agobiados porque se casaron y a los pocos años ya están divorciados y tienen arruinadas sus vidas.

Recuerdo que durante una de nuestras cruzadas en Centroamérica hablé con una chica de diecinueve años y le pregunté:

«¿Eres casada?»

«Vivo con un hombre», respondió, «pero no es mi marido».

También he hablado con cientos de jóvenes en las mismas circunstancias. Es evidente que en muchas de las iglesias cristianas de nuestro mundo occidental no se está impartiendo enseñanza sobre el matrimonio como lo enseña la Biblia.

Y tú, lector, si eres casado, un día tendrás que aconsejar a otros; si eres soltero, debes asegurarte de tomar la decisión adecuada. En ambos casos, necesitas saber lo que la Palabra de Dios dice al respecto.

LAS DOS GRANDES DECISIONES

Lo primero que quiero enfatizar es que hay dos decisiones trascendentales en la vida: recibir a Jesucristo como Salvador, y decidir con quién vamos a casarnos.

Recibir a Cristo es el paso más importante de la vida. Si una persona no tiene a Cristo en el corazón, no está reconciliada con Dios. Si no está reconciliada con Dios, vive en un vacío espiritual, vive en pecado. Viviendo en pecado, vive perdida, lejos de Dios. Para tal persona, entonces, los consejos que le puedo dar en cuanto al matrimonio solo serán de valor relativo.

No obstante, cuando uno recibe a Cristo en el corazón, ¡qué privilegio tan tremendo! Con Cristo

en nosotros no tenemos por qué cometer errores irreparables con respecto al casamiento. Yo doy gracias a Dios que acepté a Cristo en mi vida con tiempo suficiente para escoger a mi esposa. Novia primero, esposa después, siempre dentro del plan de Dios. Le alabo porque cuando llegó el momento de preguntarme «¿Con quién me casaré?», Dios me ayudó a elegir a la mujer que ahora es mi esposa y la madre de mis cuatro hijos.

Mi esposa Patricia recibió a Cristo cuando era niña. Así las cosas, Dios hizo que nuestros caminos se cruzaran y nos diéramos cuenta de que era la mujer que Dios había preparado para mí y yo el hombre para ella.

Sin embargo, no recibí mucha orientación siendo adolescente. Es por eso que ahora en nuestras cruzadas, cuando celebramos la «Noche de la juventud», hablamos sobre el noviazgo, el casamiento, el sexo y el plan de Dios para la vida matrimonial. Lo hacemos porque no deseamos que ningún joven que confiesa a Cristo como Salvador vaya a equivocarse, o que con el tiempo tenga que lamentar errores, algunos de ellos irreparables.

Todos cometemos equivocaciones. Lo triste es cuando un joven comete un pecado que lo hunde para siempre. Aunque no caiga en inmoralidad, supongamos que escoge un compañero que no estaba en el plan de Dios ni en su voluntad. En

ese caso, tendrá que sufrir las consecuencias hasta que la muerte los separe. ¡Qué tragedia para una vida joven!

Se dice que algunos matrimonios parecen que se hicieron en el cielo. Sin embargo, los detalles prácticos han tenido lugar en la tierra, sin ninguna duda. Por eso es vital que todo muchacho y toda joven puedan tener tranquilidad al responder la gran pregunta: «¿Con quién me casaré?».

EL PLAN DIVINO

El ser humano, por lo general, busca un compañero con quien casarse y compartir su vida. Es natural y hermoso que suceda así. La Biblia afirma que Dios creó al hombre y, luego, de haber creado a Adán...

Jehová Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer una compañera que sea de ayuda para él en todas sus necesidades». Dios, pues, formó de la tierra todo tipo de animales y de aves. Entonces se los presentó al hombre para que les pusiera nombre. El nombre que les puso es el que tienen ahora. Pero entre ellos no había aún compañía adecuada para el hombre. Entonces [...] hizo a la mujer y se la llevó al hombre.

—¡Ahora sí! —exclamó Adán—. Ella es hueso de mis huesos y carne de mi carne.

Génesis 2:18-23

Es muy cierto que la atracción que un muchacho siente por una chica, o una chica por un muchacho, es el ideal planeado por Dios mismo. El deseo de casarse, de compartir la vida con una persona del otro sexo, es el plan de Dios para la juventud. El designio de Dios es que la mayoría de la gente se case. Por esa razón decimos que la Biblia no es sino un libro práctico, un manual para la vida diaria, una guía para la vida aquí en la tierra, y está inspirada por Dios.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16-17, NVI

Ya mencionamos que Dios declaró: «No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer una compañera que sea de ayuda para él en todas sus necesidades». Sí, el hombre debe casarse. Tiene el deber, el privilegio y el derecho de casarse. Este es el plan y el deseo de Dios para la humanidad.

Quiero finalizar esta introducción invitándote a leer los primeros tres capítulos del Génesis, el primer libro de la Biblia. Este pasaje te irá preparando para el tema del matrimonio. Así y todo, aun antes de leer estos capítulos, antes de pensar «¿Con quién me casaré?», pregúntate: «¿He recibido a Cristo en mi corazón? ¿Tengo a Cristo como mi Salvador? ¿Es el Señor Jesús el Señor de mi vida?».

En el caso de que la respuesta sea sí, hay un maravilloso futuro para ti, tanto en la tierra como en el cielo. La Biblia afirma:

Y este es el testimonio que Dios ha dado: él nos dio vida eterna, y esa vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 Juan 5:11-12, NTV

Si tienes a Cristo en tu corazón, sigue adelante en la búsqueda de tu compañero, pero sigue adelante con Cristo. Solo con Él habrá un futuro lleno de bendición, y podrás formar un precioso hogar donde vivir con alegría celestial.

«No es bueno que el hombre esté solo»



«¿Con quién me casaré?» Esta es una de las preguntas cruciales que enfrenta la juventud. La gran mayoría de los jóvenes quiere casarse y ser feliz. Dios lo quiere así. A pesar de eso, la decisión de elegir al compañero no siempre resulta sencilla.

A mi mente viene un caso que tal vez parezca insignificante, pero que quizá, con algunas variantes, podría ser la experiencia de muchos jóvenes. Federico tenía unos treinta años y su esposa había muerto de una enfermedad repentina. Se había quedado con dos hijos y deseaba casarse de nuevo, lo cual es apropiado. La Biblia enseña que los viudos tienen derecho a casarse, aunque con una condición, «con tal que sea en el Señor» (I Corintios 7:39, RV-60).

Federico me contó que solía viajar en autobús, y allí varias veces había visto a una joven que le había llamado la atención. Comenzó a fantasear y me preguntó:

«Luis, ¿no será esa la joven que Dios ha preparado para que me case? Es bella, parece inteligente y está llena de vida».

«¡Federico!», le respondí, «¿cómo puedes ser tan simplista y pensar que esa joven está en el plan de Dios para tu vida? Solo la has visto en el autobús y te sentiste atraído por su figura y su mirada».

Por cierto, esa no es la forma de elegir un compañero para la vida. La atracción hacia una persona no es sinónima de amor por esa persona. Lo asombroso del matrimonio es que dos personas se comprometen a vivir juntas, en compañerismo y amor, en las buenas y en las malas.

Nadie se casa para ser infeliz. Todos soñamos con tener un matrimonio feliz hasta que la muerte nos separe o Jesucristo regrese y nos lleve al cielo (I Tesalonicenses 4:13-17). Nadie va a buscar a una chica para casarse con ella, pensando: «Voy a casarme con la joven que me haga el hombre más miserable del mundo».

Por supuesto que no. Uno busca a la muchacha que lo haga el ser más feliz de la tierra. Lo triste es que haya tantos sueños frustrados. Sin embargo, ¡qué privilegio es ser de Cristo en la juventud y comenzar bien!

EL SECRETO

Dios dice: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré una ayuda ideal para él». O sea, el cristiano y la cristiana, cuando están pensando en formar

«No es bueno que el hombre esté solo»

una pareja, *están buscando a esa persona que ya eligió Dios*. Una ayuda ideal, una persona acorde a mis necesidades y, al mismo tiempo una persona que necesita lo que yo tengo para darle.

El cristiano no busca a su pareja por motivos puramente egoístas (al menos no debiera ser así). Es verdad que el joven necesita una esposa; pero a su vez, cuando está pensando en la compañera, debe preguntarse: «¿A quién podré bendecir? ¿Quién necesita lo que yo tengo para ofrecer? ¿A quién puedo ayudar? ¿A quién puedo amar con todo mi corazón y para quién puedo ser una bendición?».

PARA SIEMPRE

15

Hay otro punto importante que mencionar. El cristiano está unido para siempre. No es como una mariposa ni como una abeja que va de flor en flor para ver cuál es la más dulce. Cuando un cristiano se casa, no piensa: «Bueno, me caso con María, y si me canso de ella porque no me agrada, me divorcio y me caso con Cristina. Y si no me llevo bien con Cristina, después de separarme me caso con Alicia».

De ninguna manera. La Biblia dice:

Como ya no son dos sino uno, que nadie separe lo que Dios ha unido.

Mateo 19:6, NTV

En la Biblia y en el verdadero cristianismo no se contempla la separación ni el divorcio. Sí existe un pequeño paréntesis, una cláusula infinitesimal que indica que en casos de extrema gravedad Dios permitiría el divorcio. Me refiero al adulterio cometido por alguna de las partes. A pesar de eso, el joven cristiano no debe ser tan necio ni tan ciego como para argumentar dentro de sí: «Bueno, si mi esposa no resulta ser lo que espero, buscaré otra esposa y listo».

Tal actitud es el fin de la paz interior y la alegría de la vida. Tal actitud es un mal comienzo para cualquier matrimonio. Es una locura irreparable. Por supuesto que Dios perdona. En la Biblia leemos lo siguiente:

La sangre de Jesucristo el Hijo de Dios nos limpiará de todo pecado.

1 Juan 1:7, LBD

La sangre de Cristo transformará nuestras vidas y corazones. Su sacrificio [...] nos impulsa a desear servir al Dios vivo.

Hebreos 9:14, LBD

Sí, Dios perdonará, pero el joven cristiano debe tener en cuenta que se casa para siempre, hasta que solo la muerte los separe. No hay

«No es bueno que el hombre esté solo»

juez, ni hombre, ni padre, ni nadie con derecho a separarlos.

Conocí a una pareja que se casó relativamente joven. Después, tuvieron una niña. Un día, se enfrascaron una discusión un poco violenta y se enojaron mucho, aunque no llegaron a los golpes. Varios días después en una decisión apresurada, la señora abandonó el hogar y se fue a casa de sus padres. Al llegar allí le pidió el divorcio a su padre, que era juez. Este se lo concedió de inmediato, mientras el marido quedaba sumido en la tristeza, el dolor y la terrible frustración de no poder ver más a su hijita porque la esposa se lo había prohibido.

Amable lector, el verdadero cristiano piensa en casarse y vivir unido al cónyuge en amor, paciencia, ternura y perdón constantes, hasta que la muerte los separe. Esta mujer no abandonó a su marido por cuestión de inmoralidad sexual, sino porque no quiso vivir más a su lado, solo porque tuvieron una pelea. Ella pecó contra Dios, contra su marido, contra su hijita, y pecó también el padre de la joven al permitir que ella regresara a la casa paterna y al conceder el divorcio.

Es verdad que «no es bueno que el hombre esté solo». Esto fue lo que declaró Dios. Aun así, también es cierto que Dios concibió el matrimonio como una unión permanente, de por vida.